ESTUDIO ARQUEOLOGICO DE LAS CERAMICAS DEL DESPOBLADO HISPANOMUSULMAN DE AWRŪŠ (AROCHE, Huelva): VALORACION DEL SUBSTRATO INDIGENA.

Dª. Susana Fernández Gabaldón
Adscrita al Consejo Superior de
Investigaciones Científicas.

Al noroeste de la provincia de Huelva, en las estribaciones occidentales de Sierra Morena, se asienta el actual pueblo de Aroche. Situado en la margen derecha de la feraz rivera del Chanza, afluente del Guadiana, y distante pocos kilómetros de la frontera lusa, ocupa un enclave estratégico natural, cuya finalidad, hace tiempo perdido, tuvo como misión la salvaguardia y defensa de las tierras interiores onubenses y sevillanas, a lo largo de la ocupación islámica y posterior conquista luso-castellana.

Al pie de este núcleo urbano, y justo en la carretera de acceso al mismo, a una altitud de 340 metros, se extiende una amplia llanura delante de la depuradora de aguas, que se une, cruzando dicha vía, a la ladera de suave pendiente que proporciona la cara noroeste del Alto de la Horca y el Cerro Piqueso Fig.1).

En esta extensa zona, Antonio Rodríguez Guillén recogió pacientemente un buen número de fragmentos cerámicos dispersos por el entorno, así como abundantes restos de escoria (1). Pese a la acusada erosión del suelo y al arratre de tierras resultante, se pueden detectar algunas alineaciones de muros tanto en el llano como en la ladera, así como numerosos fragmentos de tejas.

El estudio llevado a cabo sobre las 1308 piezas cerámicas que conforma este lote, constituyen el objeto de estas páginas, advirtiendo, no obstante, que se trata de un conjunto de fragmentos fruto de una recogida "aleatoria" y no de una prospección sistemática, por lo que los resultados obtenidos habrán de manejarse, a tenor de este factor, atendiendo a las dificultades que de ello se derivan.

DESCRIPCION DEL MATERIAL.

Cerámicas bizcochadas.

La mayoría de las piezas de este conjunto corresponden a fragmentos del galbo -900-. Muestran pastas rojas, en algunos casos anaranjadas o pardas, de cocción siempre oxidante, y desgrasantes medios de cuarzo muy abundantes, lo que confiere a la superficie un aspecto un tanto tosco.

La técnica de elaboración empleada en la gran mayoría de los ejemplares es la torneta o torno lento, combinándose a veces con el torno rápido. Se advierte especialmente en ollas y jarritas, en donde puede observarse un mejor acabado de las zonas superiores, frente a los fondos a estas asociados, quedando huellas del amasado al interior y una mayor irregularidad en las superficies resultantes.

1. Formas cerradas.

Alcanzan el 97,97% de las piezas del conjunto general, con un predominio de las ollas y orzas (73,40%) frente a los jarros/as (26,60%). Pese a la dificultad de no contar con ninguna pieza completa, inconveniente derivado de su procedencia en superficie -a excepción de algunos ejemplares conservados en el Museo Arqueológico de Aroche (fig. 2)- es factible establecer algunas diferenciaciones de orden formal y tipológico.

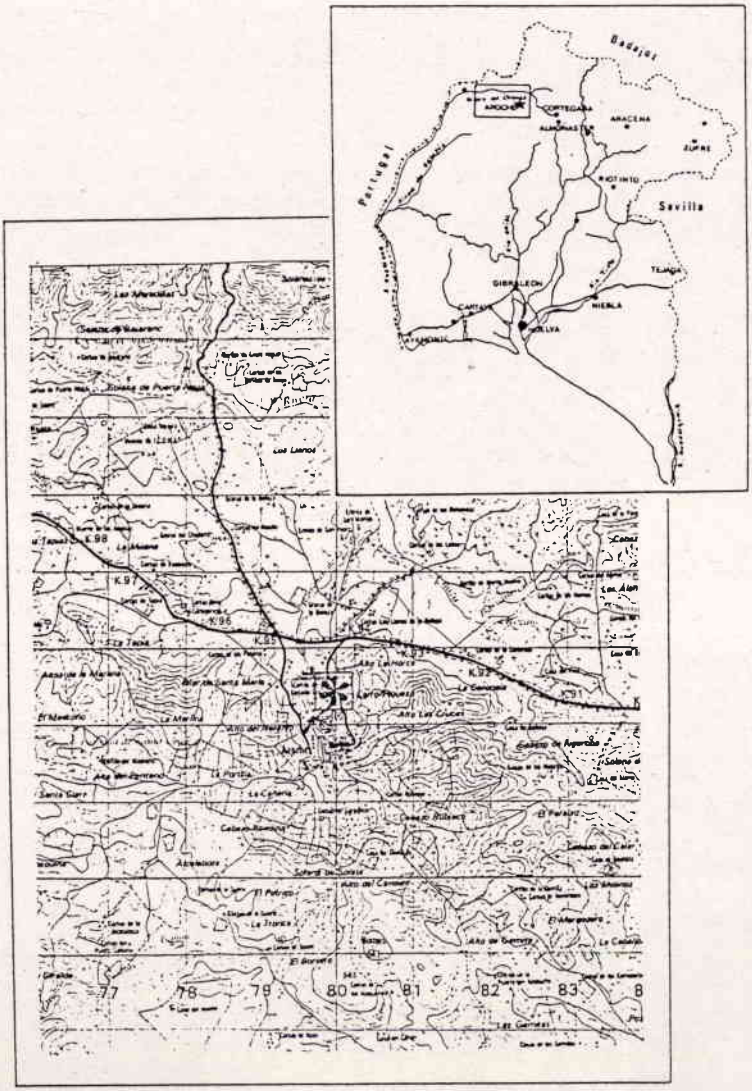

Figura 1. Situación del yacimiento. Mapa Topográfico Nacional de España. Madrid 1984, hoja 916 "AROCHE".

1. a. **Ollas**: cabe advertir algunas variantes dentro de ellas:

- Borde vuelto y labio engrosado. Ø boca: 13/20 cms. (fig. 2, nº 5).
- borde exvasado, labio plano o biselado al interior; cuello corto y estrangulado. Ø boca: 13/22 cms. (fig. 2, nº 6-8).
- borde exvasado y labio engrosado; cuello corto y estrecho. Ø boca: 15 cms. (fig. 2, nº 2-3).
- borde exvasado y labio acanalado al interior; cuello corto y estrecho. Ø boca: 15 cms. (fig. 2, nº 1-9).

1. b. **Orzas**: presentan generalmente bordes exvasados de labio plano y sección triangular, o borde vuelto con inflexión interna muy acusada (fig. 3, nº 8-9). Los cuellos suelen ser altos y rectos, y el diámetro de las bocas oscila entre los 11 y los 24 cms.

Los fondos asociados a ambos grupos son planos, o convexos en menor número. En su interior pueden apreciarse las huellas del moldeado de la pella por el alfarero, ofreciendo de este modo un aspecto un tanto tosco y macizo (fig. 3, nº 1-7).

1. c. **Jarrones**: Completan el 26,60% restante de las formas cerradas. Los perfiles advertidos muestran, bien borde recto y labio redondeado con diámetros que oscilan entre los 9 y los 14 cms., bien borde biselado al interior (Ø = 8/16 cms.) Los cuellos son altos y rectos y se unen al cuerpo por medio de una carena suave o muy acusada (fig. 4). A ello cabría sumar algunos ejemplares de boca trilobulada (fig. 5, nº 1).

Los fondos suelen presentar el solero plano, de poco diámetro, y de ellos arranca una carena baja y generalmente brusca.

Las asas nacen del mismo borde de la boca o

inmediatamente de debajo de el y se unen al cuerpo a la altura de la carena inferior. Las secciones pueden ser ovales o en cinta, asociándose en este caso a cántaros o recipientes de gran tamaño (fig. 5, nº 2-7).

2. Formas abiertas.

Tan sólo alcanzan el 2,03% del total. Lo componen algunos fragmentos de bordes pertenecientes a lebrillos, y cuencos de borde exvasado y labio redondeado o apuntado, cuyos diámetros oscilan entre los 9 y los 24 cms. (fig. 6, nº 2-4). Los fondos de aquellos son siempre planos.

Motivos decorativos.

Son escasos los diseños ornamentales documentados, asociados a alguna forma en particular, puesto que se trata de fragmentos de galbo. Consisten en aplicación de cordones digitados, incisiones a peine de bandas horizontales, y motivos incisos formando zig-zags, arcos y ungulados (fig. 6, nº 7-9; fig. 7, nº 1-9).

Pintadas a la almagra roja.

Son numerosas las piezas que muestra este tipo de acabado, alcanzando el 4,89% del conjunto total, si bien, muchas de las contabilizadas entre las sencillamente bizcochadas pudieran haber recibido este mismo tratamiento, puesto que la delgada película pintada se encuentra en un buen número de fragmentos casi perdida debido al arrastre y lavado que éstos han sufrido, al tratarse de un material recogido en superficie y sujeto por tanto a la acción directa de los agentes atmosféricos.

De ellas, el 53,13% cubren el interior de sus caras con dicha pintura ferruginosa, y se asocian a formas abiertas: ladrillos, fuentes y cazuelas de pare-

des altas y rectas, de fondos siempre planos (fig. 6, nº 5-6). El 46,87% restante muestra al exterior el baño rojizo y se corresponde con formas abiertas, esencialmente jarritas/os (fig. 3, nº1-2).

Las pastas muestran las mismas características señaladas en el grupo anterior, y la técnica de ejecución no experimenta asimismo variación alguna.

Cerámicas de pastas claras.

Componen este conjunto un reducido número de piezas que se caracterizan por presentar una pasta de color claro, blancuzca o anaranjada, bien sajelada y de paredes finas, realizadas a torno rápido y que difieren, tanto desde el punto de vista tipológico como de elaboración, de las producciones anteriormente descritas.

Entre ellas cabe mencionar algunos fragmentos correspondientes a jarritas bizcochadas (fig. 5, nº 3), y lucernas de piquera en forma de huso, de cazoleta lenticular y asa posterior (fig. 5, nº 10-12; Fig. 8, nº 1).

Cabe incluir en este apartado, dos fragmentos de jarrita, mostrando decoración de dos trazos pintados en blanco al exterior sobre engalba gris (fig. 8, nº 2-3), así como la presencia, casi simbólica, de algunas "cerámicas vidriadas", cuyo porcentaje tan sólo alcanza el 0,76 % del total del conjunto estudiado, habiéndose documentado ejemplares de jarritas y cuencos con baño de vidrio melado (fig. 8, nº 9-12), y ataifor con decoración en verde y manganeso (fig. 8, nº 4-8).

Elementos arquitectónicos.

Finalmente, se incluye un pequeño conjunto de fragmentos de teja, mostrando decoración incisa a peine formando bandas cruzadas, horizontales, en diagonal o

bien impresiones digitales de puntos y líneas serpenteantes (fig. 7, nº 10-11). La pasta presenta las mismas características que la anteriormente analizada en el primer grupo de cerámicas bizcochadas, si bien muestra un mayor número y grosor de los desgrasantes minerales incorporados.

Documentación histórica: fuentes escritas.

No son muy abundantes las menciones y citas que puedan extraerse de las crónicas de geógrafos e historiadores árabes, referentes a la existencia de Aroche en época islámica.

La cita más antigua ofrecida por al-Razi, se remonta a mediados del siglo X. En ella se describe, entre las villas, aldeas y castillos pertenecientes a la kura de Baya (Beja), un castillo que viene identificándose con el actual enclave de Aroche:

"... Beja est situes en plaine et possede sur son territoire de villes et del chateaux. L'un d'eux est Mertola, qui est la plus solide forterésse du district. Mertola se trouve sur le Guadiana: c'est un chateau-fort tres ancien, avec des contructions antiques. Un autre chateau est celui d'Arun, un autre celui d'Ourique (?), un autre, celui de Totalica... Le district de Beja est limite par la mer et par les sommets de tout l'Algarve..." (2).

Este mismo topónimo es el ofrecido por Yāqūt, en su diccionario geografico (3), si bien son numerosas las formas que este nombre adopte en las diversas traducciones y copias efectuadas del manuscrito original de al-Razī (Arranen, Aracnen, Aronch, Aorouche y Arouche) (4).

Ibn Galib, retomando la cita de al-Razī, situa Aroche dentro de este mismo distrito administrativo:

"... Su extensión (la de Beja) es muy basta y contiene ciudades, fortalezas y distritos. Entre sus ciudades estan Alcacer, do Sal (al-Qasr) y Awrūš (Aroche ?). De Beja a Mérida hay una distancia de tres dias a caballo". (5).

Por tanto, la existencia del Arun, Awrūš islámico, identificado con el actual Aroche onubense, parece confirmarse ya desde mediados del siglo X, así como de su clara integración dentro de los límites administrativos de la kūra de Bēyā. De este modo, ocupaba una posición fronteriza, por un lado con la kūra de Išbīliya (Sevilla) ya que el iglīm de al-Munastīr (Almonaster la Rel, Huelva) y Qartašāna (Cortegana) formaban parte de este distrito sevillano (6), y por otro, con la kūra de Mārida (Merida), cuya linde meridional alcanzaría, a juicio de F. Hernández Jiménez (7) el curso del rio Ardila, recorriendo las estribaciones de la Sierra arucitana y flanqueando la cumbre septentrional de Sierra Morena, ofrecida por los Montes Tudía en Cañaveral de León, cerrando así por el noroeste la actual demarcación territorial de la provincia onubense.

Este factor fronterizo de portón de cierre de tres divisiones administrativas debió ocasionarle serios problemas ya desde finales del siglo X, pero muy especialmente a lo largo del siglo XI, pese al silencio guardado por las fuentes árabes referente a este enclave, momento de gestación y desarrollo de los Reinos de Taifas. Los ambiciosos proyectos expansionistas aftasidas y abbadidas hacia el suroeste tuvieron como resultado la absorción de las taifas más débiles, tales como la de Mertola, Santa María del Algarve y Bilves, acaudilladas respectivamente por los Banū y Tayfūr, Banū Hārūn y Banū Muzayn (8). La situación de alerta permanente mantenida en la linde fronteriza meridional del reino patalyusi, es decir aquella que delimitaba por el norte la kūra de Beja y la de Sevilla, tuvo necesariamente que resentirse de este continuo estado de alerta, hasta la firma de paz efectuada por al-Muzaffar de Ba-

dajoz y al-Mu'tadid de Sevilla en rabī'l, 443 H. (13 de julio-11 de Agosto de 1051) (9), mediante la cual todo el Algarve pasó a formar parte del Reino sevillano.

VALORACION CRONOLOGICO-CULTURAL DEL CONJUNTO CERAMICO.

El análisis realizado sobre el conjunto cerámico permite ofrecer una síntesis del "patrón o esquema de producción" cerámica documentado, al tiempo que facilita desvelar las señas de identidad del tipo de comunidad responsable de dicha producción asentado en este enclave, alfoz inmediato del núcleo fortificado de Aroche.

Las características más relevantes del espectro cerámico son las siguientes:

- dominio absoluto de las cerámicas comunes: ollas, orzas, marmitas y jarras, siendo más numerosas las formas cerradas frente a las abiertas.

- predominio de las superficies bizcochadas, destacando porcentaje de las cerámicas pintadas a la almagra.

- pastas rojizas, con inclusión de desgrasantes medios o gruesos generalmente de cuarzo.

- fábrica a torneta o torno lento, combinado, en muchos casos con el torno rápido.

- Los diseños ornamentales se reducen a motivos incisos, peinados e impresiones digitales aplicadas: bandas horizontales, verticales, ungulados, ziz-zags.

- presencia casi testimonial, de cerámicas

vidriadas (vedrío melado, verde y manganeso), de procedencia foránea a la estrictamente local o al menos ajena al mismo centro de producción del de las cerámicas comunes.

- porcentaje mínimo de aquellas piezas de pastas claras (jarritas y lucernas), que como en el caso anterior, cabe atribuirles un centro de producción ajeno al arucitano.

Dado que el material estudiado procede de una recogida superficial aleatoria, y no de una excavación sistemática, no puede afirmarse que ambos conjuntos de materiales -cerámicas comunes y vidriadas/pastas claras) pertenezcan a una misma secuencia cronológica, si bien, -y como más adelante se razonará así parece comprobarse-, sus centros de producción son obligatoriamente distintos, no sólo debido a los tipos de pastas empleadas, sino también a la diferente morfología y acabado de las piezas.

El registro arqueológico de este patrón cerámico, conservando en mayor o menor medida casi todas las características anteriormente apuntadas, ha podido ser documentado hasta la fecha en algunos puntos al suroeste peninsular, con especial incidencia en el Levante andalusí, y en enclaves localizados en la Submeseta Sur.

Al mismo tiempo, es necesario anotar que existe una constante asociación de este esquema de producción cerámica a yacimientos caracterizados por la documentación de un substrato tardorromano y/o hispanovisigodo previo, que perdura y convive en muchos casos con el estrictamente islámico, lo que permite a su vez llevar a definir las señas de identidad de las sociedades responsables de estas producciones, cuyas matizaciones regionales y locales (tipológicas, morfológicas y ornamentales), habrán de realizarse en un futuro no muy lejano, si bien ya se han dado los primeros pasos

en el Levante peninsular como han puesto de manifiesto los recientes trabajos llevados a cabo por S. Gutierrez Lloret (9 bis).

Cidade das Rosas (Serpa, Portugal), muestra en el estudio de los materiales califales localizados sobre un primitivo asentamiento visigodo (siglo VI), reaprovechando a su vez un conjunto termal romano (siglos III-IV), algunos ejemplares de jarritas bizcochadas hechas a torneta y asociadas a cerámicas sin vidriar, si bien junto a ellas se documentan cerámicas de pastas finas y bien decantadas, cerámicas vidriadas y pintadas en rojo o blanco, estando presente igualmente la decoración a la almagra. La posibilidad de intuir a través de esta "dualidad de producción cerámica" una ambivalencia poblacional, una caracterizada por el peso de la herencia hispanovisigoda y la otra claramente islámica y por lo tanto forábea (10), resulta una hipótesis convincente.

A su vez, Mértola (Portugal) también aporta algunos ejemplares de jarritas bizcochadas de boca trilobulada y fondo plano, fechados entorno a los siglos IX-X, y cuyas similitudes tipológicas con las del yacimiento arucitano, son evidentes (11).

Por otra parte, esa dualidad de producción cerámica podemos encontrarla también en Niebla (Huelva). Los ejemplares hasta el momento publicados, entre los que se encuentran abundantes jarritas y ollitas, algunas de boca trilobulada y perfil en "S", parecen confirmar la pervivencia de la herencia hispanovisigoda en época musulmana en la antigua Ilipa (12).

Asimismo, el Levante peninsular cuenta con numerosos ejemplos que permiten valorar acertadamente la perduración de dicho substrato a lo largo de los primeros siglos de islamización. La documentación del torno lento en piezas de fondos generalmente planos, así como convexos, especialmente jarritas y ollas, en

donde la aparición de piezas vidriadas es escasa o nula, se ha llevado a cabo en Alicante: Pic Negre (13) niveles estratigráficos anteriores al 944 d.C. documentados en el Ribat de Guardamar (14), Sambo (15), Cabezo del Molino (La Alcudia) (16), siendo las cronologías adjudicadas a estos materiales plenamente califales (siglos IX-X).

Málaga cuenta con algunos yacimientos, cuyos materiales proceden asimismo de recogidas superficiales, y en donde se registra casi de forma sistemática, el torno lento junto a la práctica ausencia de piezas vidriadas (verde y manganeso), en enclaves cuya herencia hispanogoda parece probada. Este es el caso del Peñón de los Castillejos, Santo Pítar y Bezmiliana (17).

La provicia granadina añade también algunos ejemplos a esta lista, fechados en el siglo X, en donde el torno lento y la ausencia de piezas vidriadas parece ser la tónica dominante de los materiales cerámicos procedentes del Cerrillo de Guadix, Moscaril y Castillo de Juliana. La participación de muchos de estos enclaves en las revueltas sociales protagonizadas por 'Umar Ibn Hafsūn, y la clara filiación mozárabe de algunos de ellos (18), remiten por tanto a la continuidad del poblamiento indígena en época islámica.

Finalmente, cabe adjuntar el yacimiento de El Castillón (Montefrío, Granada), que además de manifestar las mismas características en sus ajuares cerámicos que las anteriomente señaladas, ofrece un repertorio ornamental de piezas con decoraciones incisas y peinadas muy semejantes a las arucitanas, estando presente a su vez un amplio grupo de piezas pintadas de pastas muy finas, que parecen señalar nuevamente una dualidad poblacional hispano-musulmana (19). No obstante, a la espera del estudio detallado de los conjuntos cerámicos dentro de sus respectivos contextos estratigráficos convendría manejar con prudencia los resultados obtenidos (20).

Más clara resulta la diferenciación establecida entre las cerámicas de tradición hispanovisigoda (torno lento, fondos planos, ollas y marmitas de bordes exvasados, pastas toscas con desgrasantes medios o gruesos...), fechadas en el siglo IX, y aquellas estrictamente beréberes, cronológicamente posteriores, procedentes de Arcaviva (Cuenca) (21). Este núcleo, poblado por una comunidad mozárabe y sede de la diócesis arcavicense recibió el asiento de un importante grupo de beréberes que dieron a estas tierras en nombre de Santabaria o Santaberia, del cual deriva el topónimo de Santaver. Del estudio de sus materiales, son especialmente interesantes los perfiles de la ollas dada su similitud tipológica con las arucitanas, al tiempo que manifiestan estrechos vínculos con aquellos procedentes de Santa María de Melque (22) y Recópolis.

Por otra parte, los perfiles en "S", recuerdan a aquellos de las jarritas 1-a, presentes en la tipología confeccionada por S. Gutiérrez Lloret (23), documentados en las comarcas alicantinas anteriormente reseñadas y registrados a su vez en época visigoda en Casa Herrera (Badajoz), Santa María de Melque y Cabezo del Molino, entre otros, fechados entre la segunda mitad del siglo VI y siglo VII (24), encontrando en Aroche y Niebla ejemplares muy semejantes (25).

COMPONENTE ETNICO: SUBSTRATO INDIGENA Y ASENTAMIENTO ISLAMICO.

De lo anteriormente expuesto, cabe por tanto indagar la existencia en el propio alfoz arucitano de antiguos núcleos de población que justifiquen la perduración en dicho enclave de las producciones cerámicas de claro corte hispanovisigodo al tiempo que realizar un boceto aproximado del mosaico poblacional del conjunto de etnias tribales distribuidos en aquellas comarcas suroccidentales.

La ocupación de la rivera del Chanza, documentada ya desde época tardoneolítica (26), fue particularmente intensa a lo largo de la romanización. A partir del siglo I d.C. son muy numerosas las villae rústicas diseminadas a lo largo de la ferez vega, así como también algunos núcleos urbanos tales como San Mamés, San Sixto y Fuente Seca, dedicados al aprovechamiento agropecuario de las tierras llanas (27), y situados en uno de los nudos de comunicación viaria transversal E-O, que enlazaban Pax Iulia-Italica Hispalis (28).

La continuidad de estas villae parece constatarse, a juicio de Juan Aurelio Pérez Macías (29), al menos hasta la primera mitad del siglo IV (Cefiñas y Santa Clara), al tiempo que se incrementa la aparición de nuevos núcleos en el rio Múrtiga más hacia el norte y un tanto alejados ya de las vías de comunicación. A partir de la segunda mitad del siglo IV son muy escasos los enclaves documentados testigos, al parecer, de la existencia de comunidades aisladas y marginales (El Baldío) (30).

Al mismo tiempo, convendría prestar atención sobre aquellos jarritos tardorromanos de una sola asa, perfil en "S" y fondos planos (Los Benitos y las Peñas) muy similares a los hallados en la necrópolis de Nuestra Señora del Rocio (Huelva), fechada a comienzos del siglo V (31), así como el localizado en la tumba 21 de la necrópolis de la Orden (Huelva), si bien menos esbelto y algo más tosco (siglo IV) (32), y que manifiestan a su vez estrechos vínculos tipológicos con aquellos exhumados en la basílica paleocristiana de Casa Herrera (Badajoz) (siglos VI-VII) (33). Del mismo modo, es interesante observar, como las características que definen a una gran mayoría de la cerámica adscrita a este yacimiento pacense (barro mal decantado de corte rugoso, empleo del torno lento, aplicación de engobes rojos, fondos planos) no son sino los elementos esenciales que más tarde se advierten en el conjunto arucitano.

Almonaster, distante tan sólo algunos kilómetros al sureste de Aroche, permite hilvanar ese hiatus cronológico resultante, desde la segunda mitad del siglo IV hasta época islámica, y confirma la perduración de este núcleo a lo largo de los siglos V al VII en época visigoda, siendo lógico por otra parte, admitir su vinculación al Obispado de Elipa, como parte integrante de los límites administrativos de Cortesan (Cortegana) (34).

Del mismo modo, no debemos olvidar las influencias ejercidas por el círculo cultural emeritense sobre estas regiones marginales de la Bética a lo largo del siglo VI, como se desprende del estudio de algunas piezas visigodas pertenecientes a la mezquita de Almonaster, a las que cabría sumar un relieve con decoración de cruces patadas hallado en Encinasola (35) cuyo trabajo es en todo semejante al que podemos observar tanto en el dintel como en el cimacio visigodos, posteriormente reutilizados como elementos arquitectónicos en el interior del citado edificio de culto islámico, y a través de los cuales parecen confirmarse vínculos culturales muy estrechos con diversas escuelas portuguesas (Beja y Mértola) y de la Bética (36).

Por lo que respecta al proceso de asentamiento y distribución de los contingentes islámicos llegados a estas regiones, resulta sin duda mucho más difícil de definir, por cuanto son escasos los datos y pocas las noticias que puedan aportar al respecto las fuentes árabes.

P. Guichard, afirma que toda la zona comprendida entre el suroeste de la Península: el Algarve y la provincia de Huelva estaba ocupada por un abundante número de tribus beréberes, si bien añade "se trata de comarcas sobre las cuales la documentación es muy escasa" (37). Bien es cierto, que tenemos noticia del asentamiento de algunas tribus zanāta afincadas en Niebla (38), los Banu Yarrūbī, así como en el Algarve existían algunos grupos Nafza, Miknasa y Sinhāŷa, especialmente

en la costa -Silves (39), Alcacer do Sal (40)- y tierras del interior, Beja.

No obstante, el cuadrante sudoccidental andalusí, que comprendía las coras de Sevilla, Niebla, Beja y Ocsonoba, estaba esencialmente ocupado por tribus yemeníes -amén de otros grupos de árabes gaysíes y algunos omeyas establecidos en Niebla y Beja (41)- protagonistas a su vez de las grandes revueltas tribales llevadas a cabo contra el primer emir omeya de al-Andalus (42) y que más tarde vuelven a brotar, si bien esta vez con menor intensidad, en los primeros años del siglo IX y finales del siglo X, siendo nuevamente yemenies sevillanos, así como ilipenses y procedentes de las cora de Sidonia, quienes se levantan contra el poder central (43).

A su vez, a mediados del siglo VIII, se establecieron en las coras de Ocsonoba y Beja los ejércitos sirios procedentes del ŷund de Egipto, -parte del cual quedó asentado en la cora de Tudmīr (Murcia)-, así como el yûnd de Emesa (Hims) en las coras de Sevilla y Niebla. Estas circunscripciones militarizadas o kuwar-muŷannada se mantuvieron prácticamente inalterables hasta la caída del Califato, momento en el cual y a partir de finales del siglo X, Almanzor reorganizó el ejército nutriéndolo esencialmente de mercenarios norteafricanos (44).

Junto a estos procesos de asentamientos tribales, hemos de añadir que también eran numerosos los grupos de cristianos establecidos en Niebla y Beja ya desde los primeros siglos de la invasión y que tomaron parte activa en las revueltas sociales protagonizadas a mediados del siglo IX con motivo del levantamiento acaudillado por 'Umar ibn Hafsūn. El malestar de mozárabes y muladíes así como de numerosos grupos beréberes, se dejó sentir en ambas ciudades así como en sus respectivos alfoces y no cesaron hasta la definitiva pacificación de esta comarca llevada a cabo por 'Abd

al-Rahmān III en el primer cuarto del siglo X (45).

TOPONIMIA ARUCITANA.

El estudio toponímico de la comarca arucitana se ha realizado sobre la hoja nº 916 (Aroche) -Servicio Cartográfico del Ejército, 1984. E. 1:50.000-, centrando su atención por tanto a lo largo de la rivera del Chanza. Sorprende comprobar la escasa densidad de topónimos germánicos frente a un alto porcentaje de toponimia islámica (46). No obstante, poco ayuda esto a extraer características clánicas, por cuanto se trata de una hidronimia tendente a desvelarnos tan solo peculiaridades geográficas. La concentración de topónimos árabes se localiza de este modo en las faldas de las montañas y zonas acuíferas especialmente, en la margen derecha de la rivera del Chanza.

Algunos de los topónimos más frecuentes son, por ejemplo: Arroyo de Peramora, rio Morita, rivera de Alcalaboza, barranco de Mora (47). Si bien es cierto que ello es fiel reflejo de la ocupación del territorio por grupos islámicos, y que su larga permanencia en estas tierras hasta casi mediados del siglo XIII (48), ha borrado las huellas de una toponimia preislámica, se hace muy difícil precisar a través de ella que tipo de comunidades y etnias tribales se asentaron en esta comarca.

No obstante, cabe llamar la atención sobre aquellos topónimos de origen latino posteriormente arabizados, como es el caso de Aroche, derivado probablemente del antiguo Arucci Vetus romano (49); Cortegana, antigua Outuršāna árabe citada entre otros por al-'Udrī a su vez derivado del Cortesa o Cortesam visigodos, y que tal vez proceda de la Corticata mencionada por Ptolomeo (50); y finalmente Almonaster la Real, antiguo al-Munastīr árabe y transcripción literal del término

latino monasterium-monasterion (51).

La conservación, por tanto, de una toponimia latina más tarde arabizada en aquellos enclaves de origen romano, en donde parece probada su perduración más o menos inadvertida y en algunos casos un tanto marginal, a lo largo de época tardorromana y visigoda, junto a la asociación de la toponimia árabe conservada fundamentalmente a través de la hidronimia, que no permite ni facilita deducir diferenciación etnica o tribal alguna, posibilitan empero una doble deducción:

1ª. La ocupación islámica en estos territorios se llevó a cabo sobre una serie de centros y enclaves preexistentes de clara raíz latina y,

2ª. El asentamiento en las tierras colindantes se efectuó en torno a la vía de comunicación que facilita el Chanza, como ha puesto de manifiesto la agrupación masiva de dichos hidrónimos fuera de las márgenes de esta vía fluvial.

CONCLUSIONES.

A raiz de lo expuesto a lo largo de estas páginas es necesario, al tiempo que evidente, aceptar que los datos históricos y fuentes escritas son insuficientes a la hora de confeccionar y reproducir el proceso de asentamiento y poblamiento hispnomusulmán llevado a cabo en estas comarcas, espolón occidental de Sierra Morena, si bien parece algo más esperanzador el panorama ofrecido por el estudio arqueológico realizado sobre el conjunto cerámico y los paralelos y precedentes observados, a lo que finalmente cabría añadir los resultados ofrecidos por la toponimia, que sin ser demasiado enriquecedores, permiten apoyar algunas de las hipótesis sugeridas a continuación.

Nos encontramos ante un pequeño asentamiento de carácter netamente rural, que bien pudiera identificarse con el primitivo Aroche citado por las fuentes árabes, o tal vez un suburbio situado en la zona periurbana que proporcionaba el recinto fortificado mencionado por al-Razi (52). La homogeneidad del material cerámico analizado, tanto técnica como morfológica (superficies bizcochadas, pastas rojizas de desgrasantes minerales gruesos, torno lento, fondos planos...), así como el acusado predominio porcentual de estas piezas dentro del conjunto global -más del 90% frente al resto de aquellos fragmentos de pastas claras y vidriados- inducen a sospechar de este modo, en una homogeneidad poblacional tan solo alterada por la aportación de algunos elementos foráneos cerámicos, técnica y morfológicamente discordantes con los del conjunto de cerámicas comunes, como es el caso de aquellas piezas vidriadas y de pastas claras.

La perduración de elementos de tradición e inspiración claramente preislámicos -tardorromanos y visigodos- tales como los jarritos de fondos planos y perfil en "S", el torno lento, la pintura a la almagra, junto a la abundancia de formas cerradas (marmitas de boca cerradas y bordes exvasados, jarros de fondos planos, boca trilobulada y carenas suaves), decoraciones muy sencillas bien incisas o aplicadas, así como la presencia prácticamente testimonial de cerámicas vidriadas, delatan en conjunto un tipo de asentamiento no islámico, de carácter netamente indígena, posiblemente mozárabe, hipótesis que no resulta demasiado arriesgada, por cuanto parece probada su filiación arqueológica a través de este "patrón de producción cerámica", advertido en numerosos yacimientos andalusíes anteriormente citados y en donde la presencia de grupos mozárabes y la perduración de la herencia tardorromana e hispanovisigoda, han sido acertadamente valoradas.

Por otra parte, recordemos aquellos acontecimientos históricos acaecidos durante el siglo IX y pri-

mera del siglo X en donde las revueltas sociales aban deradas en favor de mozárabes y muladíes, configuran e marco de hechos políticos destacable en el suroest andalusí, -y muy especialmente en Andalucía Oriental foco de estas rebeliones-, encontrando tanto en Bej como en la cora de Niebla cabecillas y jefes locales a frente de estas revueltas (Vide, nota 45).

De igual modo, queda comprobada, no sólo través de la toponimia latina arabizada, sino tambié por los datos arqueológicos facilitados en la Cart arqueológica confeccionada por Juan Aurelio Pérez Macías (53), la ocupación de los territorios situados e la sierra de Aroche desde la romanización, e inclus antes, con un débil latir a lo largo de época tardorromana, mantenido durante los siglos VI y VII -Almonaste la Real, Encinasola-.

Aunque no podamos precisar el grado y la densidad del poblamiento preislámico a falta de mayores datos, sino tan solo testimoniar la existencia del mismo, es seguro que el asentamiento en esta comarca de los diversos contingentes islámicos -sin que podamos precisar si se trata de contingentes beréberes o árabes dada la vaguedad de las fuentes al respecto-, se efectuó sobre una zona previamente ocupada, si bién, y como se desprende de los datos anteriormente expuestos, no se produjo una fusión, en este caso, de los grupos preestablecidos con los recién llegados. No cabe hablar por tanto, de ruptura o excisión social ante las nuevas aportaciones islámicas, sino más bien de "perduración y mantenimiento de las estructuras poblacionales", que aunque débiles y posiblemente marginales, ya existentes.

Esta hipótesis de trabajo tendente a desvelar a través del estudio de los ajuares cerámicos, las claves que permitan fijar "las señas de identidad" aplicables a aquellos conjuntos poblacionales de clara raíz hispanorromana o hispanovisigoda, tropieza lógicamente con las múltiples variedades de que puede ser objeto,

al existir regionalismos y localismos que impregnan a cada yacimientos de una serie de características propias, que conducen a una distinta interpretación de cada registro arqueológico e histórico. Ahora bien, lo que si parece factible es ofrecer, -independientemente de los distintos factores que permitan explicar de forma individual las peculiares propias de cada yacimiento en los que, eso si, quede atestiguada la herencia tardorromana y/o hispanovisigoda, un patrón, un modelo de producción cerámica, característico, a través del cual puedan identificarse dichas comunidades indígenas portadoras de dicha herencia, y al mismo tiempo queden diferenciadas de las estrictamente musulmanas (árabes o beréberes).

Algunos de los "elementos diferenciadores" ya han sido acertadamente apuntados por M. Acien Almansa y ensayados en ciertas comarcas malagueñas y granadinas, como anteriormente hemos visto (vide, Valoración cronológico-cultural del conjunto cerámico), si bien, junto a la valoración de los núcleos mozárabes rurales y urbanos (Bezmiliana, Peñón de los Castillejos, Santo Pítar, Cerro de Guadiz, Moscaril, Castillo de Juliana), en donde queda atestiguado el empleo del torno lento y la ausencia de piezas vidriadas, se apuntan otras influencias de carácter extrapeninsular -presencia de poblaciones sarracenas (54)- que justifican las semejanzas tipológicas admitidas con numerosos materiales cerámicos exhumados en Melilla y en el Navío de Bataiguir. Esta hipótesis es a su vez apoyada por otros autores y por el mismo Acien Almansa, como vía explicativa para aquellos materiales procedentes del yacimiento almeriense de Pechina (55).

Por otra parte, el estudio de algunos yacimientos localizados en las comarcas meridionales alicantinas (ribat de Guerdamar, El Sambo y el Cabezo del Molino) anteriormente mencionados, si bien demuestra a través del análisis de sus materiales califales y precalifales, una clara filiación con la tradición local

relacionada y remitente al mundo tardorromano, ésta por el contrario, no parece quedar vinculada, a juici de S. Gutierrez Lloret, con el mundo visigodo -aunqu no en todos los casos-, sino más bien con el Norte d Africa y con las influencias ejercidas por el foc bizantino (56).

Sin duda, éste, como es obvio, no parece se el caso arucitano. La información extraida de sus mate riales permite abogar por una clara perduración loca de la herencia tardorromana e hispanovisigoda, manteni da en el seno de una comunidad marginal indígena probablemente mozárabe, que ocupó este enclave al pi del inmediato alfoz del núcleo fortificado de Aroch hasta bien entrado el siglo X, para desaparecer má tarde, tal vez desplazarse o incluso fusionarse co otras comunidades, con el objeto de acoger a un punt más seguro y cercano a dicho núcleo, ante el clima d hostilidades desatadas a finales del Califato y co motivo de la formación de los Reinos de Taifas, argu- mento éste que tan sólo cabe apuntar como línea d investigación aún por desarrollar y ante la espera d nuevos hallazgos en esta zona que permitan corroborar o desmentir las hipótesis aquí emitidas.

Susana Fernández Gabaldón.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

1.- Agradezco a **Antonio Rodríguez Guillén** la posibilidad de haberme permitido y facilitado el estudio de estos materiales. Un primer avance de los resultados obtenidos puede consultarse en **FERNANDEZ GABALDON, S.** (e.P.) "Primeros datos arqueológicos acerca del Aroche hispanomusulmán. Estudio de los materiales cerámicos recogidos en superficie (Aroche, Huelva)". Huelva Arqueológica.

2.- **LEVI-PROVENCAL, E.** (1953) "La Descripción de l'Espagne d'Ahma al Rāzī. Essai de reconstitution de l'original et traduction française". Al-Andalus, 17, pp. 87.

3.- **YAQŪT** (1974) "La España musulmana en la obra de Yāqūt. Repertorio enciclopédico de Ciudades y Castillos". Cuadernos de Historia del Islam, 6, página 6 trad.

4.- **RASIS** (1974) Crónica del Moro Rasis. Fuentes cronísticas de la Historia de España III, Madrid. pp. 82, nota 10.

5.- **VALLVE BERMEJO, J.** (1986) La división territorial de la España musulmana. Madrid, pp. 316-317.

6.- Idem, pp. 322.

7.- **HERNANDEZ JIMENEZ, F.** (1960) "Estudios de geografía histórica española: XI. La Kūra de Mérida en el siglo X". Al-Andalus, 25. pp. 370-371.

8.- **DOZY, R.** (19) Historie des musulmans d'Espagne. Jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides (711-1110). Nouvelle edition revue et mise à jour par E. Levi-Provençcal. Leyde (1932) pp. 220 y ss.

BOSCH VILLA, J. (1984) La Sevilla islámica. 712-1248. En Historia de Sevilla, Sevilla. pp. 102 y ss.

9.- IDRIS, H. R. (1965) "Les Aftasides de Badajoz" Al-Andalus, 30, pp. 277-290 (Cf. IBN HAYYAN, en Bayan III, 212, 213, 240).

10.- RETUERCE VELASCO, M. (1986) "Cerámicas islámicas de la Cidade das Rosas, Serpa (Portugal)". II C.M.M.O., Toledo (1981). Madrid, pp. 85-96.

11.- CERAMICA ISLAMICA PORTUGUESA, (1987). Catálogo. Fundaçao Calouste Gulbenkian 16-17 Novembro 1987. Mértola. Piezas nº 2 y 3. CR/CC/0005 y CR/PT/0008.

12.- OLMO ENCISO, L. (1986) "Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla" II C.M.M.O., Toledo, 1981. Madrid. pp. 133-140.

13.- TORRO, J. et allii (1986) "Asentamientos altomedievales en el Pic Negre (Concentaina, Alicante). Aportación al estudio del tránsito a la época islámica en el ámbito montañoso de las comarcas meridionales del Pais Valenciano". I.C.A.M.E., Huesca, 1985. Zaragoza. pp. 135.

14.- AZUAR, R. (1986) "Dunas de Guardamar". En Arqueología en Alicante 1976-1986. Alicante. pp. 153-154
GUTIERREZ LLORET, S. (1987) "Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura (Alicante)". II C.A.M.E., Madrid, 1987. Madrid. Tomo II, pp. 689-704.

15.- GUTIERREZ LLORET, S. (1987) "Cerámicas comunes de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VIII-X): avance para una tipología". B.A.M., I (Madrid), pp. 7-23.

16.- Idem, 247-248.

17.- ACIEN ALMANSA, M. (1986) "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión". I C.A.M.E., T. II, Huesca, 1985. Zaragoza. pp.247.

18.- Idem, 247-248.

19.- MOTOS GUIRAO, E. (1986) "Cerámica procedente del poblado de "El Castillón" (Montefrío, Granada)". I C.A.M.E., Huesca 1985, Zaragoza, ppg. 394-396, fig. 2.

20.- Idem. Recordemos que tan sólo se realiza un estudio global del material aparecido, con un total de 5000 fragmentos cerámicos sin atender a las posibles y diversas cronología y evoluciones tipológicas que parecen desprenderse de la "existencia de varios pavimentos en las viviendas", dato este subrayado por la autora. Pg. 398.

21.- ALVAREZ DELGADO, Y. (1987) "Cerámicas comunes con y sin decoración, siglo IX. Arcávica (Cuenca)". II C.A.M.E., Madrid 1987. Madrid. Tomo II, pp. 404-412, fig. 1.

22.- CABALLERO ZOREDA, L. (1980) La Iglesia y el monasterio de Santa Marís de Melque (Toledo). Arqueología y Arquitectura. San Pedro de la Mata y Santa Comba de Bande (Orense). E.A.E., 109.

23.- GUTIERREZ LLORET, S. (1987), pp. 10, fig. 2. 1-a.

24.- Idem, pp. 10. "Podemos observar por lo tanto, que los prototipos de esta forma se sitúan en cronologías correspondientes a la segunda mitad del siglo VII, propias del mundo romano tardío y visigodo. La pieza, de claro contexto islámico, podría fecharse en el siglo VIII y principios del siglo IX".

25.- OLMO ENCISO, L. (1986) ob. cit., pág. 135 y fig. 1, a-b-c.

26.- PIÑON VARELA, F. (1987) "El grupo de Aroche: sepulcros de cámara poligonal y corredor en la Sierra de Huelva". II Jornadas del Patrimonio Histórico de la Sierra. Cortegana (1986). Huelva (e.p.).

27.- PEREZ MACIAS, J. A. (1987) Carta arqueológica de los Picos de Aroche. Higuera de la Sierra (Huelva) pp. 84-88.

28.- ROLDAN HERVAS, J. M. (1973) Itineraria Hispania. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica. Granada, pp. 77-78.

29.- CHAVES, L. (1945) "As estradas romanas pelo Baixo Alentejo". Archivo de Beja, II. Beja. pp. 158.

30.- PEREZ MACIAS, J. A. (1987), ob. cit. pág. 86.

31.- Idem, pág. 102, fig. 10.

32.- AMO, Mariano del (1976) Restos materiales de la población romana de Onuba. Huelva Arqueológica, II, Huelva. pp. 110-112, figs. 47 y 48.

33.- Idem, pág. 104, fig. 45.

34.- CABALLERO ZOREDA, L. y ULBERT, T. (1975) La basílica paleocristiana de Casa Herrera, en las cercanías de Mérida (Badajoz). E.A.E., 89. pp. 235 ss.

35.- VAZQUEZ DE PARGA, M. (1943) La división de Wamba. Madrid, pág. 92 y 123 (Cfr. JIMENEZ, A. La mezquita de Almonaster, Huelva (1975), pág. 8.

36.- PEREZ MACIAS, J. A. (1987) ob. cit. pág. 106, fig. 14.

37.- JIMENEZ, A. (1975) ob. cit. pág. 62, piezas I (cimacio - lám. 15) y K (dintel monolítico fig. a). "El tema de las cruces patadas es muy corrien-

te en toda nuestra Alta Edad Media, apareciendo en piezas visigodas de muy diversas escuelas, así en Beja, en Córdoba, en epitafios del siglo VI en Mértola y en la Bética" pág. 62. Por otra parte, "la cruz con flores de lis aparece en multitud de cimacios cordobeses, del siglo VII, al parecer". pág. 65.

38.- **GUICHARD, P.** (1976) Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente. Barcelona pp. 406.

39.- **CAGIGAS. I. de las** (1950) Andalucía musulmana. Aportaciones para la delimitación de la Frontera del Andalus. Instituto de Estudios Africanos. pp. 28 y ss.

40.- **GUICHARD, P.** (1976) ob. cit.

41.- Idem, pág. 406, nota 482. **MOLINA LOPEZ, E.** (1985-86) "De nuevo sobre los beréberes. Reflexiones en torno a un proyecto de Atlas de Historia del Islam". En Estudios de Historia y Arqueología Medievales, V-VI. Dr. D. Jacinto Bosch Vila In Memoriam. Cádiz. Pp. 25-31. Véanse especialmente los mapas de distribución de los establecimientos beréberes en al-Andalus para la zona occidental.

42.- **TERES, E.** (1975) "Linajes árabes en el al-Andalus "Al-Andalus, 22. Asentamiento de árabes awsíes, tagafíes y zuhríes en Beja (Pp. 337, 302 y 86 resp.); de bakríes en Huelva y Saltés (pág. 109); y de fihríes, harāzíes, iyādíes, yušaníes, yahsubíes y zabbāníes (omeyas) (pp. 109, 89-90, 361, 110, 366, 362 y 83 resp.) en Niebla.

43.- Son numerosas las fuentes árabes que recogen estos acontecimientos (Ibn 'Idari, tomo II. pág. 84, 228 Ajbār Maŷmū 'a, pp. 62-94 trad. y el Fath al-Andalus, pp. 42-44 trd., son las más detalladas).

44.- Una espléndida síntesis de este proceso histórico puede consultarse en GUICHARD, P. (1976) ob. cit. pp. 346 y ss.

45.- VALLVE BERMEJO (1986) ob. cit., pp. 193 y ss.

46.- IBN IḎĀRĪ (1904) Al-Bayan al Mugrib. Traduite et annotée par E. Fagnan. Argel, T. II, pp. 21 y 23 trad.

IBN HAYYĀN (1981) Crónica del califa Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V). Trad., notas e índices por Mª. Jesús Viguera y Federico Corriente. Zaragoza. Recordemos los movimientos rebeldes de Sa'id b. Mālik, señor de Beja, erigido en promotor de la causa muladí, y sus alianzas con los señores de Ocsonoba y Niebla, Yahyā b. Bakr e Ibn'Ufayr respectivamente, llevadas a cabo en el 303 H. (17 de Julio 915-4 de julio 916). Pp. 97 y ss. trad. La expedición y pacificación de las coras de Occidente tuvo lugar en el año 317 (14 febrero 929-2 febrero 930); Beja fué conquistada el 26 de Julio de 929, y posteriormente Ocsonoba, Mérida y Badajoz (pp. 180 trad.).

47.- LAUTENSACH, H. (1933) "Die portugiesichen Ortsnamen" Volkstum und Kultur der Romanen. Hamburg, pp. 136-165. Ibidem, (1954) "Uber die topographischen Namen arabischen Ursprung in Spanien und Portugal (Arabischen Züge in Geographischen Bild der Iberischen Halbinsel, I)". Die Erde, Berlin, fasc. III - IV.

48.- Algunos de estos hidrónimos son citados por E. Teres (TERES E. C.S.I.C. Madrid 1986) Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómimina fluvial.

49.- GONZALEZ JIMENEZ, M. (1986) "Conflictos fronteri-

zos en la Sierra de Aroche. El pleito de Barrancos (1493)". En Huelva en y su historia, Miscelánea Histórica; Colegio Universitario de la Rábida. Pp. 193-194.

50.- ROLDAN HERVAS, J. M. (1975) Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica. Granada. Pp. 217-218.

51.- Cfr. LUZON, J. Mª (1974) "Antigüedades romanas en la provincia de Huelva". En Huelva: Prehistoria y antigüedad, Madrid. Pp. 308.

52.- JIMENEZ, A. (1975) ob. cit., pág. 9, nota 13.

53.- Vide, nota 2.

54.- PEREZ MACIAS, J. A. (1987) ob. cit.

55.- ACIEN ALMANSA, M. (1986) ob. cit. "..Se podría precisar su origen (se refiere a los sarracenos) como vinculados a las poblaciones de tradición hispanogoda de las zonas costeras de la Actual Andalucía oriental" pág. 248.

56.- CASTILLO GALDEANO, F.; MARTINEZ, R.; ACIEN ALMANSA M. (1987) "Urbanismo e industria en Baŷŷāna. Pechina (Almería)". II C.A.M.E., Madrid 1987. Madrid, tomo II, pág. 548.

57.- GUTIERREZ LLORET, S. (1987) ob. cit. pp. 18, 20.

Susana Fernández Gabaldón.

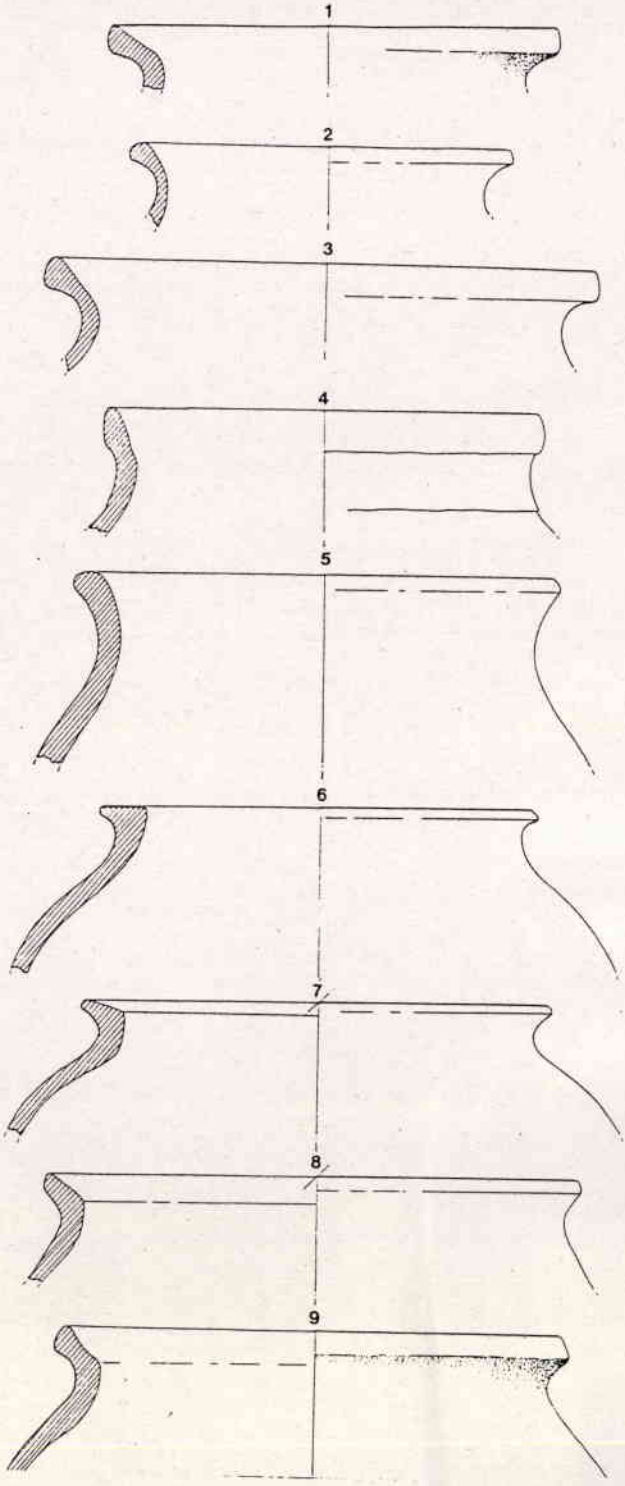

FIG.2

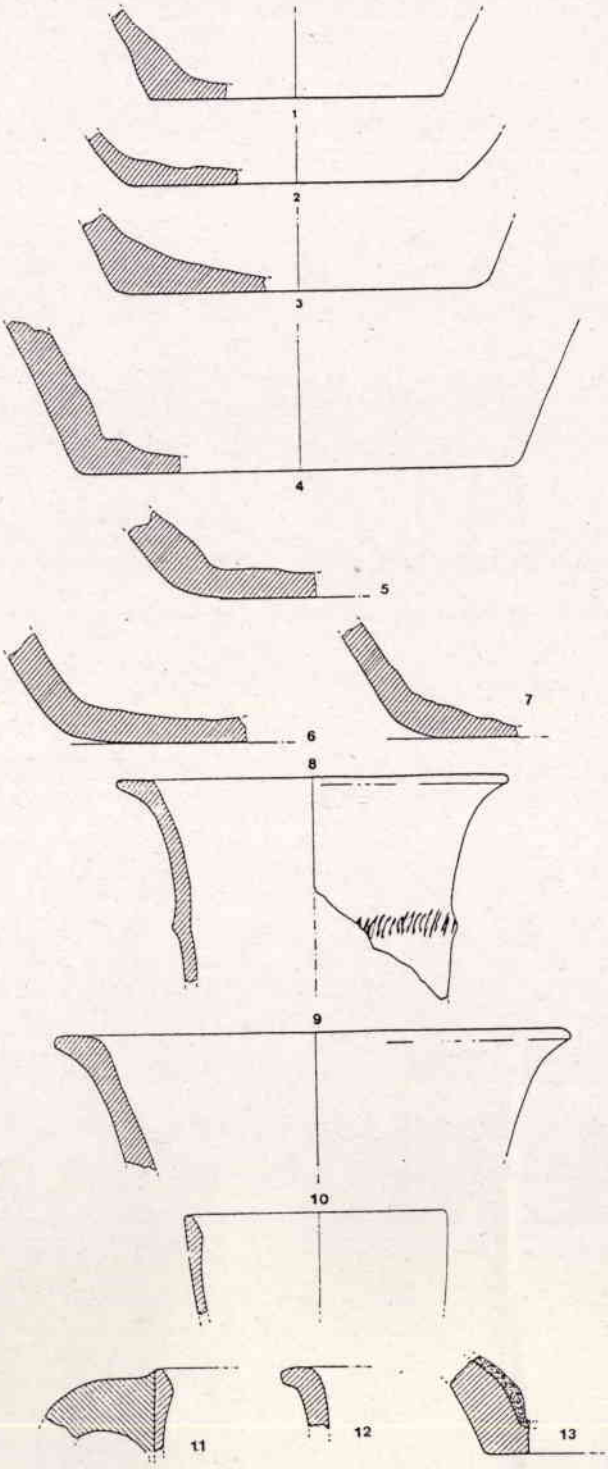

FIG.3

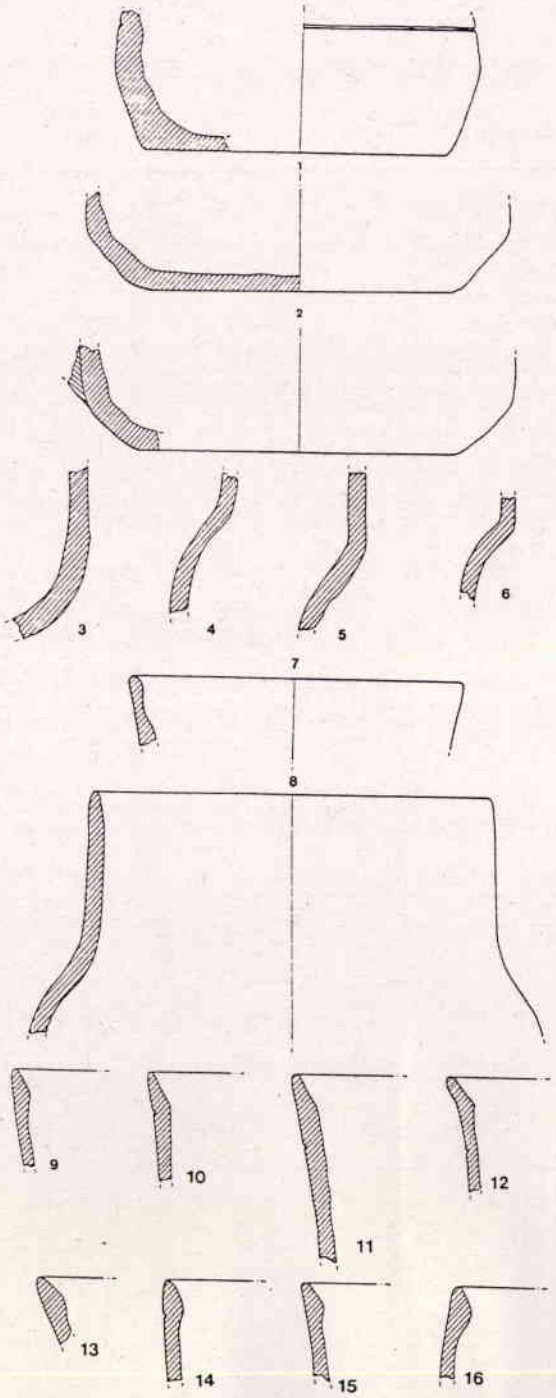

FIG.4

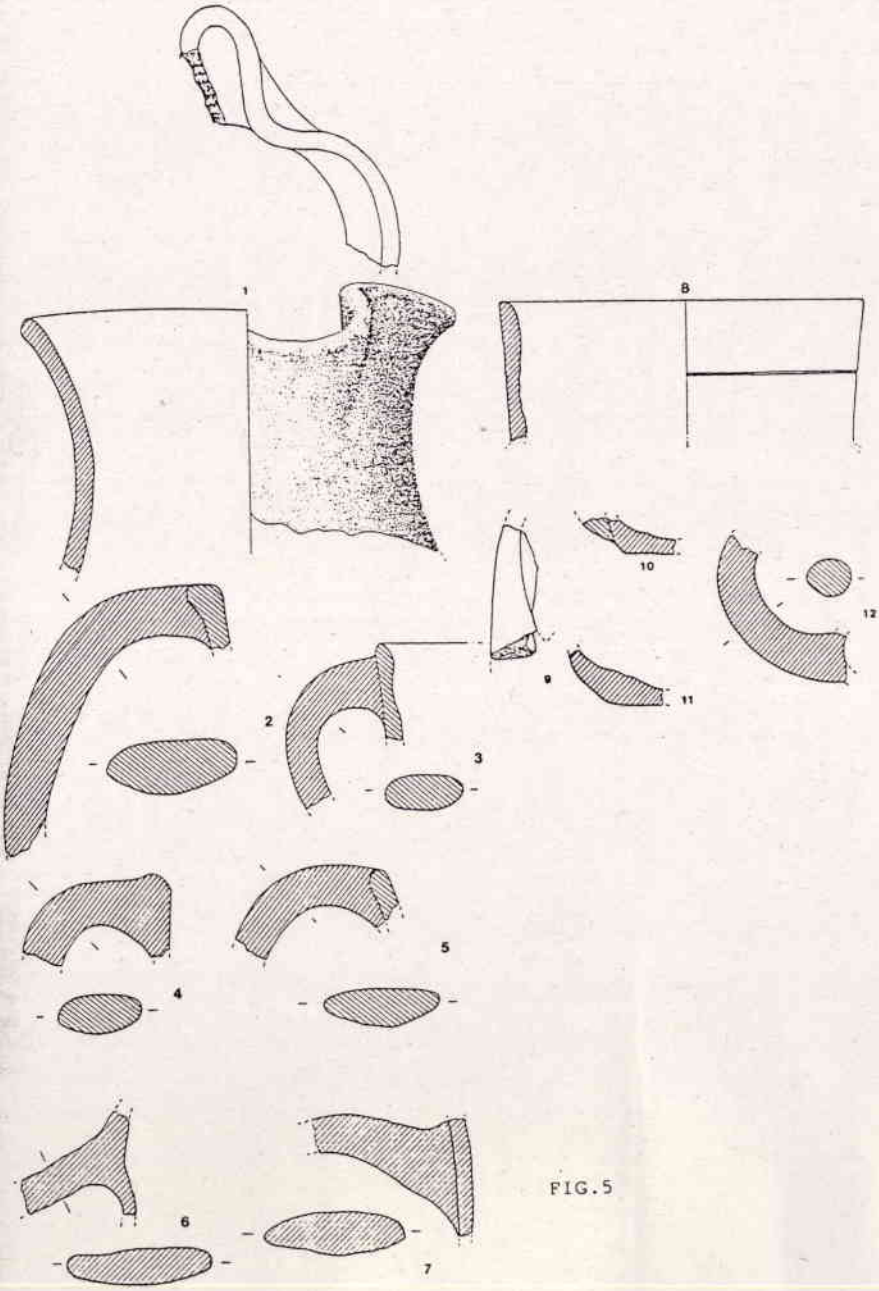

FIG.5

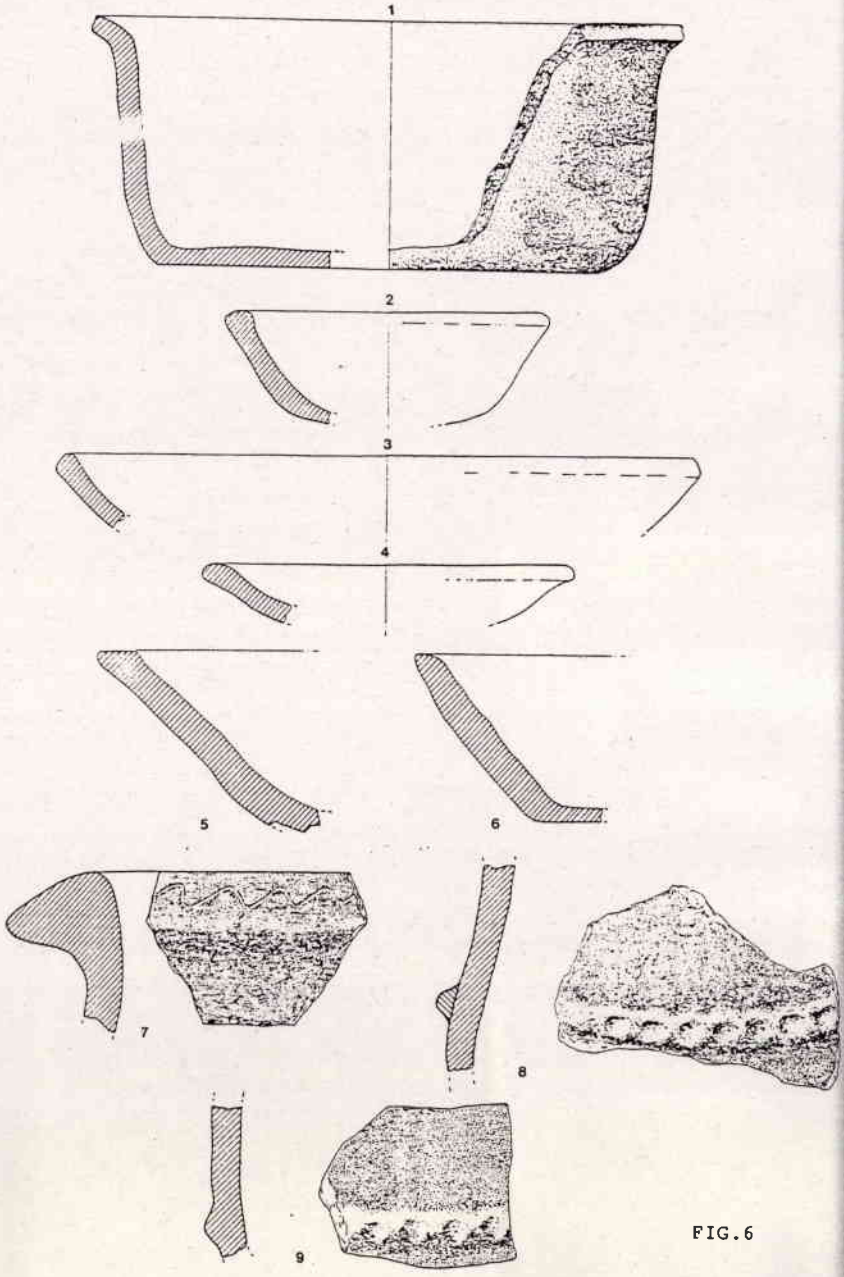

FIG.6

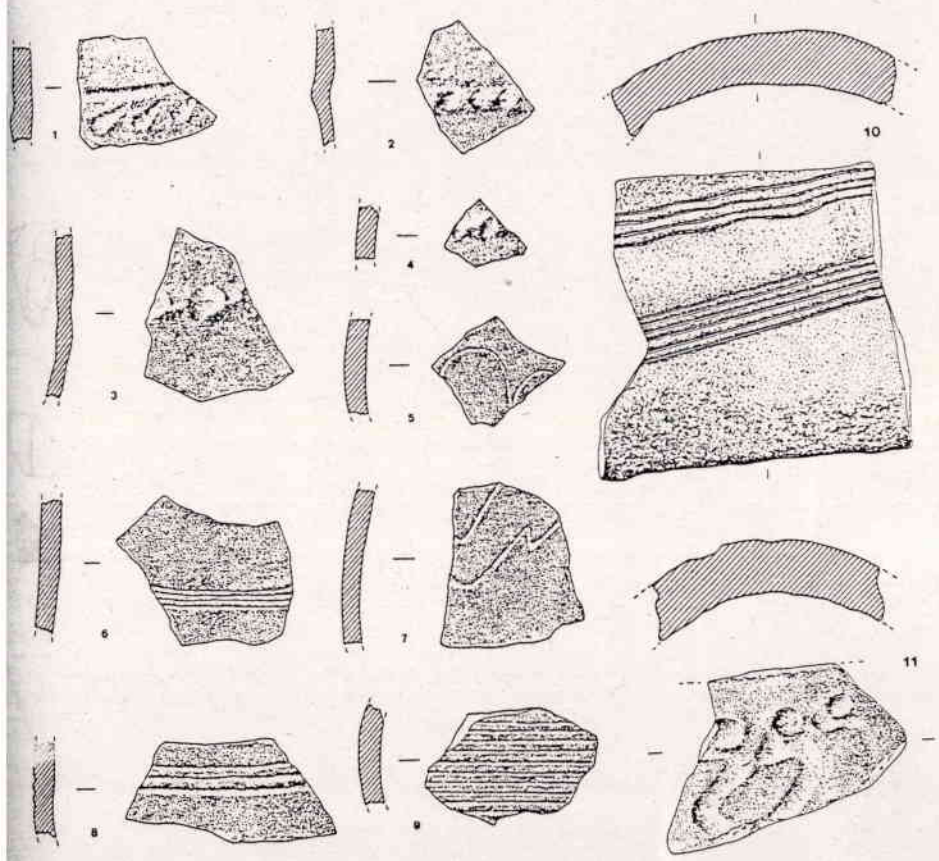

FIG.7

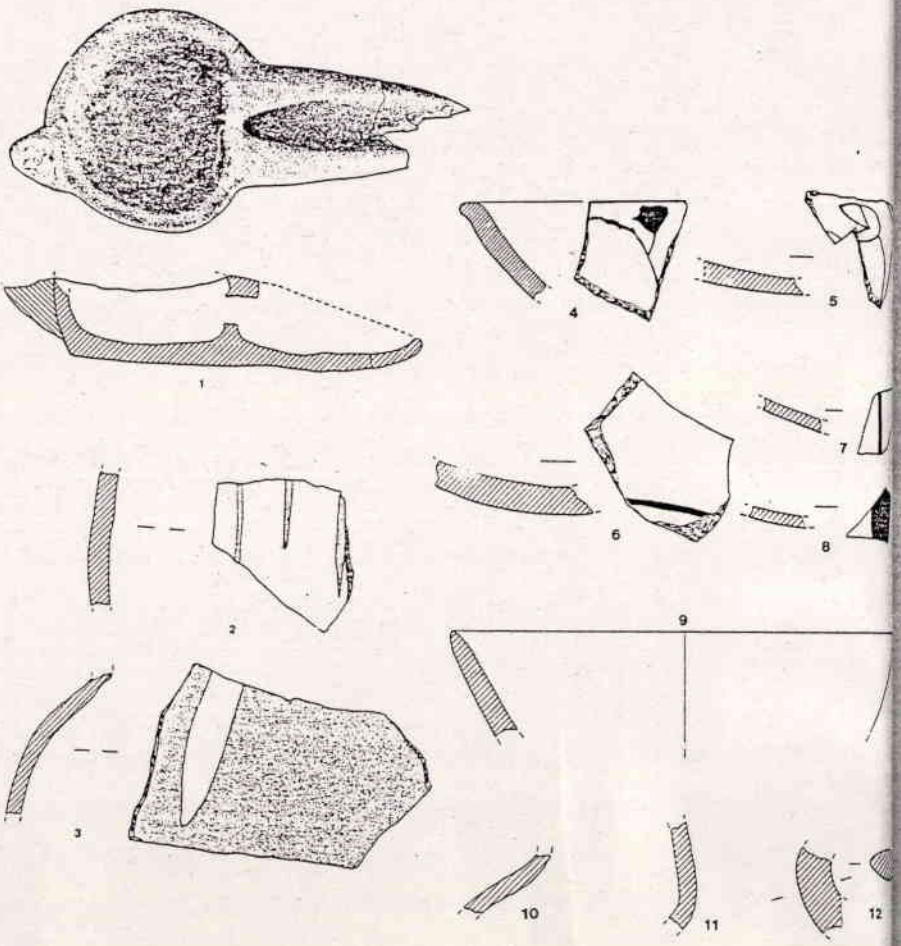

FIG.8